

INVESTIGACIÓN

La pregunta por la pregunta en la terapia familiar sistémica posmoderna

The question about the question in post-modern systemic family therapy

Astrid Elena Pulgarín Jaramillo*

Erica Evidalia Fernández Vélez**

Resumen

El presente artículo surge de la revisión documental que pretende indagar por el lugar de la pregunta en las escuelas posmodernas de la terapia familiar sistémica. Se realizó una revisión partiendo de artículos de investigación documental, bibliotecas y otros medios de información como las bases de datos especializadas. De esta revisión, surgieron cuatro categorías de análisis; estas fueron: noción de posmodernidad en contextos interdisciplinarios, escuelas posmodernas, la pregunta y la terapia familiar sistémica. Se concluye que la pregunta ocupa un lugar fundamental en las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica, donde es utilizada por cada escuela con objetivos y formas diferentes. La pregunta es asumida no solo como instrumento, sino como parte del sistema terapéutico donde se posibilita la interacción y la creación de nuevos significados a través de un sistema conversacional entre el cliente y el terapeuta.

Palabras clave

Posmodernidad; Modernidad; Escuelas posmodernas; Pregunta; Terapia de familia.

Abstract

This article comes from the documentary review that seeks to investigate the place of the question in the postmodern schools of systemic family therapy. A review was conducted based on documentary research papers, libraries and other media such as specialized databases. From this review, four categories of analysis emerged, these were: notion of postmodernity in interdisciplinary contexts, postmodern schools, question and systemic family therapy. It is concluded that the question occupies a fundamental place in the postmodern schools of systemic family therapy, where it is used by each school with different objectives and focuses. The question is assumed not only as an instrument, but as part of the therapeutic system where interaction and the creation of new meanings are made possible through a conversational system between the client and the therapist.

Keywords

Postmodernity; Modernity; Post-modern schools; Question Family therapy.

* Especialista en Gerencia Social, Universidad de Antioquia, especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó, Trabajadora Social, Universidad de Antioquia. Alcaldía de Medellín-Secretaría de Salud, Dirección técnica Planeación. Medellín-Colombia. Correo electrónico: astridepulgarin@gmail.com

** Especialista en Derecho de Familia, Universidad de Medellín, Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó, Abogada, Universidad de Antioquia. Alcaldía de Medellín-Secretaría de Suministros y Servicios. Medellín-Colombia. Correo electrónico: erifer43@gmail.com

Asesor: Edison Francisco Viveros Chavarría.

Introducción

Este estudio surge del interés de indagar por el lugar que ocupa la pregunta en las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica, dado que estas dentro de sus apuestas metodológicas las nombran como parte esencial en el ejercicio terapéutico.

Una investigación de esta índole, debe partir por entender las transformaciones y cambios que se dieron en la terapia familiar sistémica desde estas escuelas, además de la revisión de autores que cuestionaron este aspecto como parte importante de la terapia.

Con la posmodernidad se amplió la mirada hacia diversos discursos y formas de entender las realidades sociales, transformando el concepto moderno de verdades únicas y absolutas.

Anderson (1999), plantea que una de las transformaciones que surgen a partir de la noción posmoderna, se da desde la hermenéutica, el construccionismo social, y la crítica social, concibiendo al ser humano como un sistema complejo sujeto al conocimiento a través de la experiencia, la interpretación y la comprensión.

Es decir, el autor plantea que el pensamiento posmoderno avanza hacia un conocimiento como práctica discursiva en el cual el conocimiento es una construcción social que parte de la premisa de una interrelación entre contexto, cultura, lenguaje, experiencia y comprensión.

En relación con el posmodernismo, Sánchez (2002), realizó una mirada histórica de la terapia familiar sistémica enunciando las principales características y elementos epistemológicos que cada escuela de pensamiento posmoderno le impregnó a la terapia. Para ella, el posmodernismo, está relacionado con los nuevos desarrollos epistemológicos que la terapia familiar sistémica fue alcanzando a partir de las rupturas con los enfoques tradicionales, esto debido a las transformaciones en el pensamiento y a los cambios sociales que incidieron en la mirada de la familia.

Aspectos como: la aparición y reconocimiento de nuevas tipologías familiares, reconocimiento de las diferencias étnicas, importancia del análisis del contexto, el reconocimiento de la individualidad como parte de un sistema, en este caso la familia, y el cuestionamiento a la objetividad del observador, fueron esenciales para posibilitar la apertura al cambio.

El posmodernismo le impregna al saber una connotación de escepticismo y una revisión del concepto de verdad, lo que posibilitó entonces el surgimiento de nuevas miradas y formas de entender los fenómenos humanos desde enfoques científicos y sociales.

Sánchez (2002) expresa que es importante mencionar cómo las teorías tradicionales se han ido permeando de propuestas que han sido traídas desde los enfoques posmodernos; al respecto, afirma que:

Bajo la nueva epistemología surgieron nuevos enfoques terapéuticos, novedosos me atrevo a afirmar que, así como ocurrió con la teoría general de sistemas y la cibernética de primero y segundo orden que influyeron en su momento, en casi todos los enfoques de terapia familiar también las teorías posmodernistas han venido penetrando los enfoques tradicionales de la terapia familiar (p. 65).

En las lecturas revisadas se logró identificar que la terapia familiar sistémica ha tenido cambios significativos dados principalmente por generación de nuevos conocimientos en la manera de entender y ver a la familia con influencia importante de la teoría general de sistemas, la cibernética, el constructivismo y el construccionismo.

Según Gadamer (2015) desde la dialéctica Platónica, aparece la pregunta como un concepto fundamental en la construcción del conocimiento o en la experiencia hermenéutica y como presupuesto de toda experiencia, teniendo en cuenta al autor, se describe entonces que toda experiencia humana es antecedida o precedida por la estructura de la pregunta, es decir, que para hacer experiencia es fundamental la actividad de preguntar.

Vista desde esta perspectiva, la pregunta es concebida, como la apertura que caracteriza a la esencia de la experiencia hermenéutica. Es decir, solo a partir de la pregunta, de saber que no sabemos y de querer saberlo, es que se puede dar inicio al proceso de conocimiento, a la experiencia de conocer.

En la historia de la terapia familiar sistémica ha sido un tema relevante el proceso dialógico que toma como eje central la comunicación y el lenguaje, a partir de las cuales han surgido escuelas que han desarrollado distintos modelos para la intervención.

En las escuelas posmodernas de la terapia familiar sistémica, especialmente a partir de la escuela de Milán, aparece la pregunta como herramienta de interacción entre el terapeuta y el cliente desde el momento en que empieza a considerarse la entrevista como forma de intervención.

El reconocimiento de la pregunta y su adopción como técnica terapéutica en la entrevista, exige del terapeuta el desarrollo de habilidades tales como la creatividad, asertividad y la curiosidad. Además, posibilita al terapeuta, la generación de hipótesis, crear explicaciones y generar conexiones entre lo observado, la experiencia personal, las experiencias familiares y sus conocimientos previos de la situación analizada.

La pregunta genera apertura hacia algo que es desconocido, pero que implica un saber de aquello que se cuestiona; al respecto Gadamer (2015) dice que: “el sentido de preguntar consiste precisamente, en dejar al descubierto la cuestionabilidad de lo que se pregunta” (p. 140).

Cuestionarse por el lugar de la pregunta en las escuelas posmodernas implica no solo verla como estrategia o herramienta terapéutica, sino trascender en el reconocimiento de su importancia en el ejercicio terapéutico, desde su elaboración, su propósito, su forma, el contexto en que se utiliza, el aporte en la construcción de hipótesis y por ende en los resultados logrados en la terapia misma.

Según Beyebach y Rodríguez-Arias (1988) la pregunta, surge como un tema que requiere especial atención, considerando que es un factor que contribuye de forma importante a que la conversación entre el cliente y terapeuta, tenga un carácter más terapéutico. Es decir, durante una conversación que pretende ser curativa, el terapeuta debe realizar tanto afirmaciones como preguntas. Sin embargo, son estas últimas las que le proporcionan considerables ventajas al terapeuta, toda vez que ellas permiten que la conversación se centre en el cliente y en consecuencia constituyen una invitación para que este se involucre en la conversación.

Se puede decir, que, mediante las preguntas, se conduce activamente a los clientes al diálogo con el terapeuta. Además, estas le permiten recolectar datos e información valiosa para construir hipótesis y formular tareas adecuadas, oportunas y consecuentes con el proceso. Preguntar, implica ir más allá de lo observado, lo que plantea una lucha permanente entre el terapeuta y consultante por encontrar definiciones de realidad relacionadas con el objeto de consulta. A través de las preguntas surge información nueva, tanto para la persona que formula la pregunta, como para quienes la escuchan.

En este sentido Cecchin (1989) plantea que las preguntas no son solo un modo de obtener información, sino que, al mismo tiempo, siempre se crea, se genera información: en cada pregunta se esconde una afirmación implícita que puede perturbar la forma habitual en que se ven las cosas en la familia.

De lo expuesto, se infiere que, en una intervención sistémica, toda conducta expresada puede ser entendida como una posibilidad comunicativa. Por eso, cuando se hacen preguntas sobre los síntomas, es fundamental darle importancia al modo en que lo ve cada miembro de la familia.

Tomm como se citó en Beyebach y Rodríguez (1988), expone que: las preguntas están diseñadas para desencadenar respuestas de los clientes que permitan al terapeuta acoplarse lingüísticamente con ellos, establecer distinciones relevantes acerca de sus experiencias y generar explicaciones clínicas útiles respecto de sus problemas. Las preguntas se eligen para apoyar la actividad del terapeuta en las posturas conceptuales de circularidad y generación de hipótesis.

Comprender los cambios y transformaciones que ha tenido la terapia familiar sistémica, permite ahondar en el lugar de la pregunta como elemento clave en los ejercicios terapéuticos y como herramienta de co-construcción de soluciones entre el terapeuta y el cliente, utilizando el lenguaje como intermediario.

Se puede concluir que las preguntas, tienen un significado real en el proceso terapéutico, basado en la forma como son planteadas, desde un lenguaje que posibilite un acercamiento a los objetivos terapéuticos.

Método

El presente artículo se elaboró desde un enfoque cualitativo, el cual se caracteriza por poseer un diseño flexible, que parte de un planteamiento del problema abierto, con posibilidades de adecuación durante el transcurso de la investigación y la elaboración de preguntas, que se van cerrando según los alcances de la investigación o el agotamiento del fenómeno estudiado. Para Galeano (2004) es el que: “aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científicos” (p. 18).

En el enfoque metodológico se utilizará la hermenéutica; tal como lo describe Hoyos (2000), en tanto ciencia de la interpretación, es pues el elemento estructurador de procesos de construcción de los estados del arte; es por ello que, partiendo de la investigación del fenómeno en estudio, se puede llegar a la comprensión y a la transformación del mismo, mediante un recorrido, que va de los referentes inmediatos a los resultados de esta investigación.

El estudio se realiza, empleando como estrategia la investigación documental, según Galeano y Vélez (2000) se hace una búsqueda y revisión de fuentes documentales, tales como bases de datos, archivos personales y búsqueda y rastreo documental en los registros de la web a nivel nacional e internacional.

La búsqueda documental, se hizo en relación con el tema de investigación, con el fin de realizar un análisis de su contenido que nos permitiera elaborar la interpretación planteada en los objetivos. Según Hoyos (2000) la investigación documental, tiene su propio desarrollo cuya finalidad esencial es dar cuenta de construcciones de sentido sobre bases de datos que apoyan un diagnóstico y un pronóstico en relación con el material documental sometido al análisis.

Teniendo en cuenta que las técnicas en investigación documental, se centran en los procedimientos que conllevan el uso óptimo y racional de los recursos documentales, para efectos de esta investigación se utilizan como técnicas de registro, las siguientes:

- **Arqueo bibliográfico:** Consiste en explorar y buscar la bibliografía que se utiliza en el desarrollo de la investigación.
- **Selección y organización de la investigación:** después de haber registrado la bibliografía consultada, se seleccionan y organizan los documentos que se relacionan con la problemática de estudio.

Las técnicas de generación de información que fueron utilizadas para este ejercicio, se basaron en el análisis de contenido. Según Hoyos (2000) este se hace de manera interpretativa y correlacional, como una síntesis reconstructiva que permite una elaboración clara y global de mayor complejidad. En esta fase, el proceso que hasta ahora había sido inductivo, se torna deductivo y hermenéutico, permitiendo ofrecer relaciones y explicaciones tanto causales como contextuales, posibilitando una integración de los textos consultados de forma coherente e integrada.

Procedimiento

Se realizó un trabajo que constó de tres fases a saber:

Exploración: en esta fase se da inicio con la realización del anteproyecto de investigación, contando con la asesoría del docente a cargo; esto con el objetivo de poder orientar el transcurso y transición del proyecto, para corregir y adecuar el planteamiento de lo que se quiere investigar.

Para el avance en la misma elaboración del anteproyecto se inicia con el rastreo y ubicación de material, que posibilitó la construcción preliminar de categorías, la elaboración de antecedentes y el referente teórico. Con estas categorías el equipo investigador continuó con el ejercicio de rastreo más a profundidad para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Focalización: reseña, clasificación y análisis de materiales. Se realizaron las búsquedas de las fuentes documentales que respondieron al objeto de investigación; igualmente se realizó la clasificación y análisis de contenido del material seleccionado.

Así mismo, se hizo afinación de sistema categorial; durante la revisión emergió una nueva categoría que fue tenida en cuenta en el referente teórico, además de la identificación de las relaciones entre las categorías ya existentes.

Profundización: Para esta fase de análisis e interpretación se hizo una lectura crítica y análisis de contenidos, con el objetivo de analizar y comprender de forma reflexiva los diversos hallazgos encontrados en relación con el objeto de estudio y así poder sacar los resultados según la hipótesis y pregunta inicial planteada por el equipo. En esta etapa se realiza la comprensión de los contenidos encontrados en función de la pregunta que motivó la investigación, estableciendo las relaciones y conexiones que dan cuenta de lo que se está estudiando.

El presente artículo pretende identificar el lugar de la pregunta en las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica a partir de la revisión de fuentes documentales que han trabajado las nociones de posmodernidad en contextos interdisciplinarios, escuelas posmodernas, la pregunta y la terapia familiar sistémica, para reconocer el propósito de la pregunta en las escuelas posmodernas y establecer los aportes que ha traído en el ejercicio terapéutico.

Resultados y comentarios

Para el desarrollo de este artículo, se analizaron diferentes textos que posibilitaron el análisis en relación con el lugar que ocupa la pregunta en las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica, para lo cual se realizó un rastreo bibliográfico teniendo como punto de partida el concepto de posmodernidad y su incidencia en las escuelas de terapia familiar. A través de este rastreo, se pudo evidenciar la relevancia que ha adquirido la pregunta en la terapia familiar sistémica, especialmente en las escuelas posmodernas.

Tabla 1. Título del artículo, autor, la categoría a la que pertenece y las palabras clave de los estudios revisados

Categoría	Autores y título del artículo	Palabras clave	N° de artículos
Noción de posmodernidad en contextos interdisciplinarios	Lyotard, F. (1987) La condición posmoderna Informe sobre el saber. (Segunda Edición) (M. A Rato trad.) Madrid, España: Ediciones Minuit.	Posmodernidad	20
	Debray, R. (2007). Transmitir más, comunicar menos. Revista de Filosofía Aparte Rei, (50) 1-13.	Posmodernidad	
	Lyotard, F. (1987). La posmodernidad explicada para niños. Barcelona, España: Editorial Gedisa.	Posmodernidad	
	Solsona, H. (2002). La tesis de la secularización. Dialéctica trágica de la pérdida de sentido. Revista de Filosofía Aparte Rei, (22), 1-7	Posmodernidad	
	Carretero, E. (2002). Postmodernidad y temporalidad social. Revista de Filosofía Aparte Rei, (24), 1-15.	Modernidad, posmodernidad	
	Villalba, J. (2002). Jantipa Versus Sócrates. Revista de Filosofía Aparte Rei, (24), 1-4.	Posmodernidad	
	Carretero, A. (2003). Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica. Revista de Filosofía Aparte Rei, (26), 1-12.	Posmodernidad, utopía	
	Hoezen, B. (2004). La guerra del golfo: Un frente rechazado. Revista de Filosofía Aparte Rei, (31), 1-8.	Psicoanálisis, sujeto	
	Royo, S (2005). Progreso, cultura y capitalismo. Revista de Filosofía Aparte Rei, (41), 1-12.	Posmodernidad	
	Enrici, A (2005). Obediencia y Dominio. Revista de Filosofía Aparte Rei, (41), 1-10.	Posmodernidad	
	Cortez, P (2008). Postmodernidad y pensamiento ágil. Revista de Filosofía Aparte Rei. (24), 1-47.	Posmodernidad	
	Ricca, G (2008). Espectros del sujeto. Aproximaciones desde la teoría política y la estética. Revista de Filosofía Aparte Rei, (58), 1-10.	Posmodernidad	
	Heredia, E. (2010). Crítica a la razón normalizadora. Revista de Filosofía Aparte Rei, (67), 1-7.	Posmodernidad	
	Falco, L. (2009). La construcción de referencias éticas en sociedades de modernidad tardía y precariedad. Revista trimestral del departamento de filosofía y humanidades. ITESO, 18(69), 19-38.	Posmodernidad, modernidad, pluralización	
	Araujo, K. (2010). Configuraciones del sujeto en la modernidad latinoamericana: el caso de Perú a inicios del siglo XX. Revista Chilena de literatura, (76). 5-25.	Configuraciones de sujeto, modernidad	
	Rivas García, R. (2013). Ensayos críticos sobre la posmodernidad. Crisis del sentido de la vida y la historia. Universidad Intercontinental (Primera Edición) México D.F.	Posmodernidad, modernidad	
	Jameson, F. (1991). Ensayos sobre el posmodernismo. En E. Pérez y S. Mazzco (Trads.). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.	Posmodernidad	
Jameson, F. (1996). Teoría de la posmodernidad. En N. Montolio y R. Castillo (Trads.). Madrid: Editorial Trotta.	Posmodernidad		
Castro-Gómez, S. (1996) Crítica de la razón latinoamericana. Editorial Puvill Libros. 1-158.	Posmodernidad		
Díaz, E. (2005). Posmodernidad. Editorial Biblos Filosofía. (Tercera edición).	Posmodernidad, modernidad		

continúa en la página siguiente

continúa en la página anterior

Pregunta	Ochoa, A. (1995). Enfoque de terapia familiar sistémica. La entrevista circular como intervención. Barcelona: Herder.	Preguntas, entrevista, tipos de preguntas	15
	Sánchez, M. (2013). Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares. <i>Revista Latinoamericana de Estudios de Familia</i> (5), 160-185.	Pregunta, lenguaje terapéutico	
	De Lourdes, L. (2004). <i>Terapia Familiar su uso hoy en día</i> (1ra Edición) México D.F.: Editorial Pax.	Escuelas de terapia, la pregunta	
	Canales, P., Flores, M., y Raurich, C. (2014). <i>Guía de estrategias de intervención familiar</i> . Guía Sename. Santiago de Chile: Graficas LOM.	Pregunta	
	Elder L., y Richard P. (2002) <i>El arte de formular pregunta esencial</i> . Foundation for Critical Thinking. 3-58.	Pregunta , tipos de preguntas	
	Gadamer, H-G. (2015). <i>Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica</i> . Ediciones Sígueme. Salamanca.	Pregunta	
	López Baños, F. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. <i>Revista Asociación</i> , 10(33), 1-18.	Pregunta	
	Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención Parte II: Las preguntas reflexivas como forma de posibilitar la auto-curación. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.	Preguntas reflexivas	
	Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención. Parte III: Cómo hacer preguntas circulares, estratégicas o reflexivas. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.	Preguntas circulares	
	Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención. Parte I: El diseño de estrategias como una cuarta directriz para el terapeuta. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.	Pregunta	
	Zuleta Araújo, O. (2005). La pedagogía de la pregunta, Una contribución para el aprendizaje. <i>Educere</i> , 9(28).	Pregunta	
	Fleuridas, C., Rosenthal D., y Thorana N. (1986.). La evolución del interrogatorio circular. <i>Revista Journal of marital and family therapy</i> , 12(2), 13-127.	Pregunta	
	Sapene, J. (s.f.). Preguntas Reflexivas y Estratégicas como Intervención en Terapia Sistémica Individual. <i>Red psicoterapeuta de Rosario Argentina</i> . 1-20.	Preguntas reflexivas y estratégicas, terapia sistémica.	
	Feixas, G. (2013). El cuestionamiento familiar. <i>Revista Universitat de Barcelona</i> . 1-7.	Pregunta circular	
	Mirodri, S., y Brown, J. (1998). La práctica de la terapia de familia: elementos claves en diferentes modelos. Editorial Bilbao. Desclée De Brouwer.	Pregunta	

continúa en la página siguiente

continua en la página anterior

**Escuelas
posmodernas**

Tarragona Sáez Sáez, M. (2006). Psicología conductual. Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. <i>Psicología Conductual</i> , 14(3), 511-532.	Terapia colaborativa, terapia narrativa, terapia centrada en soluciones, Escuelas posmodernas. Concepto de posmodernidad, Lenguaje, Pregunta milagro en terapia basada en soluciones.	8
Marín Tamayo, R. A., Ramírez Giraldo, N. M., y Valderrama Vélez, K. (2016). Aproximación a la noción de posmodernidad en terapia familiar sistémica. <i>Revista Fundación Universitaria Luis Amigó</i> , 3(1), 51-67.	Noción de posmodernidad, Escuelas posmodernas, modernidad, pregunta.	
Anderson H. (2007). La terapia colaborativa: relaciones y conversaciones hacia la diferencia Houston Galveston Institute – Taos Institute.	Terapia colaborativa, posmodernismo	
Botella, L., y Vilaregut, A. (2010). La perspectiva sistémica en terapia familiar: conceptos básicos, investigación y evolución. <i>Revista de psicoterapia</i> , (2), 41-72.	Posmodernidad, terapia familiar sistémica	
Linares, L. (2002). ¿Acaba la historia en el posmodernismo? hacia una terapia familiar ultramoderna. <i>Revista Family Process</i> 4(4).	Posmodernidad, terapia familiar sistémica	
Montesano, A. (2012). La perspectiva narrativa en terapia familiar sistémica. <i>Revista de psicoterapia</i> , 23(89), 5-50.	Escuelas posmodernas, Terapia familiar sistémica	
Diéguez, A. (2008). Neopragmatismo y posmodernidad en psicoterapia. <i>Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq</i> , 28(1).	Posmodernidad	
Botella, L., y Figueras, S. (1995). Cien años de psicoterapia: ¿el porvenir de una ilusión o un porvenir ilusorio? Universidad Ramón Llull. <i>Revista de psicoterapia</i> , 6(24), 41-72.	Posmodernidad, terapia familiar sistémica	

continua en la página siguiente

continúa en la página anterior

Terapia familiar sistémica	Sánchez, L. (2002). Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar. Universidad del Valle Facultad de humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. 1-148.	Escuelas posmodernas , Concepto de modernidad, Terapia familiar sistémica	8
	Anderson, H., y Goolishian (1991). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. Revista de psicoterapia, 2(6-7), 41-69.	Terapia familiar sistema	
	Espina, A., y Pumar B. (1996) Terapia familiar sistémica, teoría clínica e investigación. Edición Fundamentos Colección Ciencia.1- 379.	Posmodernidad, terapia familiar sistémica	
	Gergen K., y Warhus L. (2011). La terapia como una construcción social. Dimensiones, deliberaciones y divergencias. Swarthmore College Lisa Warhus, University of Aarhus. (E.U.A.), 1-23.	Terapia de familia, construccionismo social	
	Arango Cammaert, A M,y Moreno Franco, M. (2009). Más allá de la relación terapéutica: un recorrido histórico y teórico. Acta Colombia de psicología 12(2), 135-145.	Escuelas posmodernas , Terapia familiar sistémica	
	Kreuz A., y Pereira R. (2009). Terapia Familiar. Revista Tratado-de-Psiquiatría, (131) ,1-17.	Terapia familiar sistémica	
	McNamee, S. (2001). Recursos relacionales: la reconstrucción de la terapia y otras prácticas profesionales en el mundo posmoderno. Sistemas Familiares, 17(2), 113-129.	Construccionismo social , terapia de familia	
	Wainstein, M. (2012). Familia terapia y posmodernidad. Revista Intersecciones, (4), 8-13.	Familia, terapia de familia, posmodernidad	

Fuente: elaboración propia

Durante esta investigación se consultaron 51 textos relacionados con el objeto de estudio, en los que 20 de ellos corresponden a la categoría n° 1 denominada “noción de posmodernidad en contextos interdisciplinarios”, 15 a la categoría n°2 “la pregunta”, 8 la categoría n° 3 “escuelas posmodernas” y finalmente 8 textos a la categoría n°4 “terapia familiar sistémica”; los cuales se analizaron en su totalidad para la construcción de este artículo.

La noción de posmodernidad y su incidencia en la terapia familiar sistémica

Iniciar la reflexión sobre lo posmoderno es entender desde múltiples miradas que le permitieron al mundo ser visto de manera diferente. No se trata de declarar una generalización de lo que significa la posmodernidad sino de dilucidar este tema como parte de la reflexión hacia la pregunta que se pretende contestar en este artículo, donde se toma como referencia a la pregunta abordada desde las escuelas posmodernas de la terapia familiar sistémica.

Jameson (1991) hace referencia a que el estudio de la posmodernidad no se concibe desde asuntos meramente teóricos, esta va más allá de una época, es considerada una nueva etapa del modernismo.

El posmodernismo es una manera de comprender los cambios y transformaciones culturales que necesariamente estaban relacionados con los asuntos en lo político y económico, en un momento determinante de la vida humana. Lyotard (1987) lo define no como el fin de modernismo, sino como un estado naciente y constante, en el que se definen cambios en la percepción del espacio, del tiempo y de la comunidad humana.

Para Jameson (1991) una de las características constitutivas del posmodernismo, alude a una nueva superficialidad que encuentra su prolongación tanto en la teoría contemporánea como en toda una cultura de la imagen o el simulacro, un consecuente debilitamiento de la historicidad, tanto en nuestras relaciones con la historia pública, como en las nuevas formas de nuestra temporalidad privada, cuya estructura esquizofrénica determinará nuevos tipos de relaciones sintácticas o sintagmáticas en las artes más temporales, un tipo completamente nuevo de emocionalidad.

Lo anterior permite reflexionar entonces, que no se habla de una época establecida en tiempo que deviene de la culminación de otra como lo es la modernidad, sino más bien una continuidad que tras cambios y crisis ocurridos en el devenir humano, lleva a la manifestación de nuevas formas de racionalización y de entender el mundo, concibiendo el cambio como algo necesario acorde a las exigencias y transformaciones sociales, políticas y económicas.

En este sentido Carretero (2002) también expresa que la posmodernidad apuesta a las tendencias heterogéneas y fragmentarias, lo cual ha generado crisis en relación con la linealidad histórica, la percepción de la temporalidad e implica una descomposición del referente de futuro. La posmodernidad está forjando nuevas trayectorias sociales que actúan como contrarréplica al aspecto disciplinario provocado por la racionalidad derivada de la modernidad y la institucionalización de su dimensión temporal. En este sentido, se trata solo de vivencias en el ahora que implican que los pensamientos y los constructos que cada sujeto realiza sobre su realidad dependen de ese instante por el que está pasando. Por ello, la idea de historia no ocupa un lugar tan importante como lo hizo en la modernidad.

Ya no se dan absolutismos, todo lo social se moviliza en procesos que modifican lo que regulaba su interacción, y es en esta ruptura de paradigmas donde aparece lo complejo para comprender el devenir de la humanidad. Como lo expresa Rivas García (2013) la crisis posmoderna nos invita a llevar a cabo, indirectamente, un acto de humildad y de contrición. Lo que significa que debemos reconocer que las pretensiones absolutizadoras y totalitarias ya han cambiado, así como las consecuencias históricas, sociales, culturales y morales de los grandes mitos del occidente moderno: el mito de la razón, el mito del progreso y el mito del sentido de la historia.

Como lo plantea Castro-Gómez (1996) el sujeto asume un rol importante, como parte de un sistema desde donde se forjan las interacciones y construcciones de lo social, permeados por las múltiples imágenes que aluden a la pluralidad de imaginarios que surgen desde los significados que cada sujeto le da al mundo real.

Frente a los valores que son perseguidos en la posmodernidad, Hoezen (2004) expresa que se caracteriza por la persecución de un goce artificial y sin sentido que procura, sin éxito, equilibrar la existencia. En este contexto, el sujeto tiene una persecución constante por ser valorado y deseado, en

donde aparece el amor como un sentimiento donde se envuelven todas las emociones para tratar de llenar el vacío de la existencia. Se infiere que el sujeto, pasa a ser el producto de un colectivo que se regía por ideas y constructos que la misma sociedad implementaba para establecer las normas bajo las cuales se podría ser, a convertirse en un sujeto que se autogobierna, pero que finalmente se moviliza por la persecución de un goce.

No se trata en realidad de un sujeto libre; está permeado por nuevos condicionantes que lo llevan a actuar persiguiendo lo que se supone le brindara felicidad, pero en este contexto lo que significa felicidad también es una construcción de sus propias narrativas, como lo define Royo (2005) en la posmodernidad hay un intento de liberación y de recuperación de la tradición. Tradición que se ve influenciada por las narraciones y expresiones orales que responden a las propias construcciones de realidad que son elaboradas por los sujetos. En línea con lo que plantea el autor las condiciones del mundo “posmoderno”, son sino características que el propio avance de la humanidad ha tenido en relación con las relaciones económicas, tecnologías, medios de comunicación y en general, las formas del poder.

Otros aspectos que se determinan con el pensamiento posmoderno aluden a las grandes metas relatos que dejan de existir. Villalba (2002) en relación a ello expone que el posmodernismo, ha traído consigo la caída de las ideas seculares e históricas. En la posmodernidad, la vida tiene un carácter narrativo, porque el concepto de tiempo es ilusorio y positivista. En este sentido, lo que es real se construye a través de la palabra y los discursos que surgen de cada sujeto que permeado por sus propios ideales demarcan relaciones y a su vez estas relaciones van influenciando en otros contextos.

Lo anterior trae un mayor reto y riesgo para el sujeto a la hora de interpretar su propia visión del mundo, donde los significados son múltiples y pueden generar caos sino se tiene claridad del deseo y del porqué surge esa manera de pensar.

Cortez (2008) expresa que el mundo posmoderno es abierto, dinámico y fragmentario, esto implica también que ninguna cosa posee identidad persistente, todas las cosas cambian continuamente de formas y de lugar esto exige la noción de pensamiento ágil, lo que implica al ser humano ser rápido y mantener procesos de reflexión permanente entre lo que se piensa y lo que se dice.

El mundo en sí se construye desde la palabra y el acto dialógico de dos sujetos; Araujo (2010) expone que las narraciones de vida están organizadas por una serie de representaciones acerca del yo, de su mundo, de la historia, las que se encuentran en una relación problemática con la dimensión referencial, tanto en la vertiente de la relación texto y sujeto, como en la relación entre lo narrado y el referente de esta narración.

Podría decirse que el sujeto está inmerso en una sociedad más líquida, haciendo alusión a un contexto que pierde su historia propia, para hablar de múltiples hechos que inciden en su propio devenir, de una cultura que se enmarca en lo artificial y volátil y de un imaginario del otro en función del propio deseo.

En sí, la pregunta por el sujeto, es una cuestión que como lo expresa Ricca (2008):

La cuestión del sujeto está en el meollo de la necesidad de dotar de sentido los vínculos sociales ante la sensación de haber perdido para siempre la pertenencia a una totalidad originaria. Al ser toda identidad una identidad fallida, y al ser una toda constitución incompleta, las posiciones del sujeto son contingentes y están sujetas al juego de luchas entre equivalencia y diferencia, o lo que es lo mismo el juego de la relación hegemónica, se da una producción contingente del lazo social y descentramiento de la sociedad (p. 3).

Como refiere Lyotard (1994) la posmodernidad busca evidenciar estas metas relatos modernos con el fin de revelar la condición emancipadora del sujeto desde intereses capitalistas e incluso desde la religión, es así que el lenguaje a través de la heterogeneidad deja de totalizarse y legitimarse a sí mismo.

Se puede exponer que la tendencia en sí de la posmodernidad, es la de promocionar nuevos discursos que permitan entender al sujeto desde un contexto globalizado donde la comunicación y la narrativa son partes esenciales de su propia construcción del mundo.

La terapia familiar sistémica: definición y avances históricos

Tradicionalmente, la familia ha tenido poca presencia como objeto de estudio en el ámbito académico a pesar de ser uno de los primeros contextos sociales del desarrollo humano y solo a partir del desarrollo de la terapia familiar sistémica empezó a ser considerada como parte del conjunto de recursos terapéuticos.

Según Kreuz y Pereira (2009) la terapia familiar comenzó a desarrollarse en Estados Unidos en la década de 1950. Las técnicas terapéuticas desarrolladas a partir del conductismo y del psicoanálisis, no estaban dando el resultado esperado en los pacientes graves, principalmente en los esquizofrénicos, lo que condujo a buscar nuevas técnicas de intervención alternativas a los tratamientos individuales que proponían ambas orientaciones terapéuticas. Todo ello, condujo al desarrollo de una nueva mirada e interpretación de los conflictos humanos y los trastornos psicopatológicos que recibió el nombre de terapia familiar sistémica.

Sánchez (2002) enuncia que la terapia familiar surge en un mundo en el que el psicoanálisis era la teoría preponderante, donde el mandato preciso consistía en no entrar en contacto con la familia del paciente para evitar una posible contaminación del terapeuta y evitar dificultades producto de los procesos transferenciales. En este entorno los terapeutas en la atención, específicamente con familias de pacientes esquizofrénicos, se sintieron motivados para investigar y buscar otras posibles alternativas de intervención. Dentro de estas nuevas alternativas, aparece la teoría general de los sistemas, los conceptos de cibernética llamada de primer orden, la teoría de los tipos lógicos de Rusell y la teoría de la comunicación.

Anderson y Goolishian (1991) afirman que la terapia de familia no ha tenido un desarrollo homogéneo a lo largo de su historia, por lo cual encontramos diferentes formas de conceptualizar y tratar a la familia. Estas conceptualizaciones han sido elaboradas por grupos heterogéneos en contextos diferentes y muchas veces sin contactos entre sí. Es la variedad y la unidad, la constante en la historia de la terapia

familiar, aunque hay aspectos comunes que se refieren a la teoría general de sistemas y a la cibernética de primero y segundo orden. Estos autores entienden que la terapia familiar sistémica no es un proceso de confirmación de la representación de realidad de determinada teoría psicoterapéutica, sino una conversación que tiene lugar en un lenguaje común.

En la última década del siglo pasado han tenido gran desarrollo y significación los enfoques conversacional y narrativo en coherencia con las transformaciones y formas de ver el mundo que trajó consigo la posmodernidad. Las orientaciones de las terapias consideradas posmodernas son herencia del movimiento de terapia familiar.

Para Arango Cammaert y Moreno Franco (2009) la cibernética de segundo orden trajo a la terapia familiar, específicamente de la escuela de Milán, una nueva postura para el terapeuta que lo involucra dentro de la descripción que este hace acerca de lo que observa. De esta forma, la pretensión de objetividad queda anulada y en su lugar se sugiere apelar a la ética. La cibernética así, se aparta del modelo causal lineal de la tradición Socrática y se basa en una causalidad circular.

La terapia familiar sistémica, como resultado del movimiento posmoderno, asume un enfoque que se caracteriza por la adopción de una postura reflexiva por parte del terapeuta, que desempeña un papel más participativo y menos encaminado hacia el cumplimiento de objetivos, es decir, más espontáneo, desapareciendo el rol de terapeuta como experto. Enfoque que asume una postura crítica hacia la estructura de la familia.

Estos nuevos paradigmas y enfoques han propuesto técnicas menos rígidas que han dado una mayor importancia a la flexibilidad del terapeuta. La relación del terapeuta es vista como una construcción continua que tiene que ver con su qué hacer, consistente en encontrarse con otros para construir cambios que contribuyan a su bienestar.

Para Anderson y Goolishian (1991) el rol del terapeuta es de una artista de la conversación. El terapeuta es un observador participante y un director-participante de la conversación. Los sistemas son fluidos, en constante cambio, por tanto, la pertenencia a un sistema no está fijada inmóvilmente, sino que puede cambiar al igual que la definición del problema.

Para Arango Cammaert y Moreno Franco (2009) las terapias posmodernas a diferencia de las modernas, enfatizan más en los procesos que en los resultados, lo que hace que pone a la terapia familiar ante el reto según Wainstein (2012) de: "cumplir una expectativa social de ser un lugar de referencia en un contexto descreído de las creencias de validez general" (p. 11).

Posmodernidad y terapia familiar sistémica: nacimiento de las escuelas posmodernas

Las escuelas posmodernas son resultado de las grandes transformaciones que la posmodernidad trae en el contexto de la terapia familiar sistémica. Si bien existen diferentes versiones alrededor de cómo se concibe la posmodernidad, es importante presentar las reales influencias en las terapias y más aún en la continuidad de la reflexión frente al lugar de la pregunta en este contexto terapéutico.

Para Marín, Ramírez y Valderrama (2016) se nota una influencia de la reflexión sobre la noción de posmodernidad en Terapia Familiar. Esto, porque se busca tener en cuenta el contexto de las personas, sus relatos sobre la vida familiar cotidiana y desde allí crear ambientes terapéuticos que tengan en cuenta a la familia como agente activo de cambio desde una visión plural.

La transformación y la evolución en las escuelas de terapia familiar están muy relacionados con el viraje en el pensamiento que surge desde la ruptura del pensamiento moderno donde prevalecían las grandes metas relatos, los saberes universales y las verdades absolutas.

Al respecto Montesano (2012) expresa:

Las escuelas posmodernas manifiestan su interés en la construcción social del conocimiento y la realidad. Otros aspectos que cobran real importancia son la intersubjetividad y los procesos de construcción de significado implicados en la experiencia relacional. Surge la influencia además de la cibernética de segundo orden, se cuestiona la autoridad del terapeuta, este es incluido como parte del sistema, una voz más adentro de la red de discursos ligados al problema, lo observado no es independiente al observador. Esto exige la emergencia de la complejidad, la pluralidad la multidimensionalidad en la teorización sobre el ser humano y las relaciones entre los individuos de un sistema (p. 8).

Las escuelas posmodernas le dan un valor importante a los procesos discursivo y conversacional que se tejen en el ámbito de la terapia. El terapeuta hace parte activa de este ambiente ya no como objeto de poder, sino en sincronía con el cliente o familia desde donde se construye todo el proceso.

Con lo anterior, el proceso conversacional posibilita la creación de significados a partir de las propias experiencias del sujeto. El pensamiento se asume de manera reflexiva bajo la premisa de encontrar otras razones para ver o entender los problemas que se transforman a través de las propias narrativas que se tejen en la terapia. Montesano (2012) menciona cómo las escuelas de terapia después de los años 60 empiezan a realizar una transformación que lleva a repensar el ejercicio, manteniendo el interés por la exploración del significado, el discurso narrativo y los procesos de cambio ligados a la identidad.

De la mano con este proceso de reflexión, Anderson (1999) sostiene que el pensamiento posmoderno avanza hacia un conocimiento como práctica discursiva, para una construcción social partiendo de la premisa de una interrelación entre contexto, cultura, lenguaje, experiencia y comprensión. En este sentido, expresa Anderson (1999): “El pensamiento posmoderno lo construye las teorías del constructivismo social, de la hermenéutica y de la narrativa” (p. 27).

Tarragona Sáez (2006) expresa que, como tal, el posmodernismo ha cuestionado la naturaleza del conocimiento y señalado las limitaciones de la epistemología positivista para el estudiar y comprender la experiencia humana. Una de sus propuestas es que la identidad no es algo fijo, sino que está en constante creación y revisión dentro de una red de relaciones y conversaciones con otras personas. Además, afirma que la perspectiva posmoderna enuncia que el conocimiento es construido socialmente a través del lenguaje, lo que hace relación a la concepción de realidad, el cual es el resultado de una representación directa que tenemos del mundo a partir de nuestras propias experiencias.

Las escuelas posmodernas invitan a generar un proceso de co-construcción de nuevos significados, siendo la principal herramienta el lenguaje y en general el proceso de comunicación que se teje en la terapia.

Marín, Ramírez y Valderrama (2016) enuncian que el lenguaje es uno de los principales fundamentos de la noción de posmodernidad que hasta ahora está en constante construcción, pero no se puede desconocer que algunas ideas de modernidad permiten una organización desde las jerarquías y la razón para que el sujeto sea autónomo frente a sus realidades.

En general, la principal incidencia del posmodernismo en la terapia familiar sistémica, como lo nombra Montesano (2012) fue:

Rechazo a la postura objetiva del terapeuta, el observador forma parte de lo observado y como tal el terapeuta forma parte de la red de narrativas generadas en torno a un problema determinado. asunción de complejidad como marco de referencia en el que articular cualquier propuesta teórica, implica cierta flexibilidad y apertura conceptual a la creciente heterogeneidad de las formulas familiares, en las múltiples alternativas técnicas generadas fruto del interés sobre el significado como son las preguntas circulares, las intervenciones basadas en la reflexividad (como el equipo reflexivo o la externalización, en el interés por la subjetividad del individuo, la identidad y los procesos de cambio ligado a ella (p.13).

Se le dan nuevos significados y roles a la relación terapeuta- familia. Además, se establece de manera horizontal una construcción de nuevos saberes que responden a las necesidades que cada familia plantea o va recreando en la terapia, siendo escenarios únicos donde las generalizaciones no tienen cabida y las apuestas teóricas, son solo guías que posibilitaran el proceso de creación. Realmente la construcción social se hace bajo la magia de la terapia.

Según Tarragona Sáez (2006), desde estas perspectivas, la terapia es vista como un proceso conversacional y se piensa que el diálogo y la conversación son generadores de significados. La forma en la que pensamos y hablamos de nuestros problemas o dificultades puede contribuir a que nos hundamos más en ellos o podamos contemplar nuevas formas de verlos, de solucionarlos o transformarlos.

Desde esta perspectiva se reconocen diferentes escuelas denominadas posmodernas en la terapia familiar sistémica: la terapia colaborativa, terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. Estas, aunque guardan características comunes desde su convicción terapéutica, se diferencian entre sí en las metodologías para lograr sus objetivos.

Tarragona Sáez (2006) describe que la Terapia Narrativa, la Colaborativa y la Centrada en Soluciones coinciden en que los terapeutas no son observadores objetivos de los clientes. Todas las personas, incluidos los terapeutas, entendemos las cosas desde alguna perspectiva o «estamos parados» en algún lugar. Es importante que el terapeuta haga todo lo posible por estar libre de prejuicios en sus encuentros con sus clientes; pero como no es posible no tener valores personales, opiniones o preferencias, es importante que el terapeuta sea abierto respecto a estos cuando son relevantes para la terapia.

Tarragona Sáez (2006) referencia a Harlene Anderson, quien opina que las terapia Colaborativa, Centrada en Soluciones y la Narrativa, comparten ciertos valores como son: trabajar desde una perspectiva no patológica y evitar culpar o clasificar a los individuos o las familias; apreciar y respetar la realidad y la individualidad de cada cliente; utilizar una metáfora narrativa; ser colaborativos en el proceso terapéutico y ser «públicos» o «transparentes» respecto a sus sesgos y la información que poseen.

Lo narrativo se convierte en uno de los pilares del proceso en terapia, lo que se madura en cada escuela, siendo un elemento común en el mismo ejercicio, reivindicando el valor del significado como asunto indispensable para la comprensión de las relaciones sociales, la comunicación y en sí para la interacción.

Bajo esta perspectiva y durante los avances en cada una de las escuelas surge la pregunta como parte esencial del discurso posmoderno. Su lugar es determinado por cada escuela acorde a los objetivos en el que esta es utilizada. Así, la pregunta trasciende la mirada instrumentalizadora que se le ha dado en otros contextos para pasar a ser un elemento clave en la construcción de los ambientes terapéuticos.

Se puede establecer que las escuelas posmodernas en terapia familiar sistémica les dan un valor esencial a los procesos conversacionales y que de los significados y símbolos que emergen de la propia experiencia del sujeto se pueden construir soluciones, reflexiones o alternativas.

La pregunta como llave maestra en las escuelas posmodernas de la terapia familiar sistémica

En un contexto de transformación como se ha evidenciado desde la posmodernidad, las escuelas de terapia familiar sistémica que surgen en este campo, reconocen la importancia del acto dialógico y las narrativas que se dan en la interacción terapeuta-familia, lo que permite la construcción de nuevos saberes. Allí aparece de manera reiterativa la pregunta, por ello es tan importante evidenciar su lugar en estas escuelas.

Para Gadamer (1993) es el arte de comprender, cuando se afirma que cuando alguien comprende lo que otro dice, no se trata simplemente de algo mentado sino de algo compartido, de algo común donde las preguntas son la esencia de toda posibilidad.

A su vez Rocoer (1986) como se citó en Sánchez (2013) expresa que la pregunta es el arte que resulta del diálogo vital entre lenguaje e interacción, en el intercambio de preguntas y respuestas, aquello que une la voz del uno con el otro, siendo lo que se habla el referente del discurso, que está en la interpretación en presencia de la situación, del ambiente, del medio circunstancial del discurso.

Empieza a parecer la pregunta como una alternativa, para comprender el mundo del otro desde las propias narrativas. Sánchez (2013) afirma que: “el terapeuta ejercita este arte terapéutico por medio del empleo de preguntas conversacionales, o terapéuticas. La pregunta terapéutica es el principal instrumento para facilitar el desarrollo del espacio conversacional y del proceso dialogal” (p. 12).

Las preguntas aparecen en el medio terapéutico como fórmulas que les permiten a los terapeutas obtener elementos esenciales para el avance de la terapia, pero además permiten abrir los procesos de construcción desde el saber del otro, el cual juega un rol importante en esta relación.

Para Sánchez (2013) en la conversación terapéutica, se organiza un diálogo que tiene la forma de una red abierta en la que los participantes como co-constructores de la conversación terapéutica, van creando sentidos y prácticas alternativas para el problema y sus resoluciones posibles.

El no preguntarse, puede conllevar a la no comprensión. Las preguntas están directamente relacionadas con el ejercicio de comprensión y autorreflexión; son las que median y abren las puertas que conllevan finalmente a procesos de aprendizajes.

De acuerdo con Elder y Richard (2002) cuando tomamos control de nuestro pensamiento, lo hacemos mediante las preguntas. Vamos más allá de las preguntas indisciplinadas, fragmentadas y al azar. Cambiamos de meramente hacer preguntas hasta hacer preguntas sistemáticamente, comprensivamente y con extensión de visión. Estos autores consideran que las preguntas definen las tareas, expresan problemas y delimitan asuntos. Impulsan el pensar hacia adelante. Las contestaciones, por otra parte, a menudo indican una pausa en el pensar. Es solamente cuando una contestación genera otras preguntas que el pensamiento continúa la indagación.

Lo anterior permite reconocer que las preguntas no pueden verse vacías en el acto dialógico, ellas además le impregnan al mismo acto todo un significado que permite avanzar en el ejercicio de la terapia. De hecho, el saber preguntar se convierte en un ejercicio que parte del reconocimiento de sí, aludiendo en este aparte al *self* del terapeuta, pero además de saberlas formular y elaborar acorde con el fin que estas busquen perseguir.

Ochoa (1995) reconoce varios tipos de preguntas cuya finalidad es desencadenar respuestas en la familia que permitan al terapeuta acoplarse a ella, establecer distinciones relevantes acerca de las experiencias conductuales, y epistemológicas de sus miembros y generar explicaciones clínicas útiles respecto a sus problemas.

Mientras que Tomm (1988) plantea diferentes tipos de preguntas como son: las lineales, las circulares, las estratégicas y las reflexivas. Cada una de ellas son formuladas y utilizadas con un fin terapéutico distinto, así: preguntas lineales se emplean para conocer la definición y la explicación que la familia da del síntoma; preguntas circulares se caracterizan por una curiosidad general acerca de los posibles nexos de eventos que incluyen el problema, son preguntas que pueden ejercer efectos liberadores y posibilitar la expectativa de lugar de control de cambio; preguntas estratégicas: su objetivo es correctivo; las preguntas reflexivas, su cometido es capacitar a la familia para que genere nuevas percepciones y conductas que faciliten la solución de sus problemas, es una forma más neutral de investigar que hacer preguntas estratégicas ya que supone un mayor respeto por la autonomía familiar.

Sin embargo, las mismas escuelas posmodernas les dan otro significado a las preguntas, que si bien pueden ser nombradas como las clasifica el autor Tomm, también son renombradas según los métodos específicos que estas utilizan.

Tarragona Sáez (2006) enuncia cómo aparece la pregunta nombrada en cada escuela posmoderna así: para la terapia breve basada en soluciones, aparece la pregunta “milagro”, dado que con ella se busca movilizar y encontrar soluciones en la terapia. Expresa que “La pregunta del milagro” invita al cliente a que imagine qué sería distinto si el problema que le preocupa se solucionara” (p. 519).

Con respecto a la terapia narrativa, el uso de la pregunta se relaciona con la posibilidad de generar acción; en este sentido la pregunta ayuda y posibilita la descripción del problema, Así mismo, plantea que en la terapia colaborativa surge una forma de trabajar que concibe a la terapia ante todo como un proceso conversacional y dialógico. Un terapeuta que trabaja con esta concepción de los sistemas, frecuentemente les pregunta a sus clientes con quién ha hablado sobre sus preocupaciones y qué impacto han tenido estas conversaciones; allí está el fin de las preguntas.

Plantearse un debate acerca del lugar de la pregunta en las nombradas escuelas posmodernas alude a una reflexión profunda de lo que ha significado para la terapia familiar sistémica los cambios que se propusieron desde la posmodernidad, cambios o propuestas metódicas donde se le da un valor a la posibilidad de comunicarse, y se valida la propia construcción de los significados que surgen en medio de las conversaciones que se ven materializadas en narrativas de vida desde las propias experiencias.

Según lo expone Gadamer (2015) para poder preguntar hay que querer saber, esto es, “saber que no se sabe”. Según lo dicho por el autor se puede comprender que para poder explicar una “cosa” es necesario empezar por preguntarse sobre esa “cosa”, lo que conlleva a planteamientos permanentes con sentido y limitación.

Para las escuelas posmodernas, las preguntas tienen un carácter conversacional. Anderson (2007) frente a las preguntas explica que se trata de «preguntas conversacionales». Es decir, son preguntas muy parecidas a las que se dan en otras conversaciones cotidianas, cuyas respuestas requerirán de nuevas preguntas y que invitan a hablar sobre lo familiar o lo conocido de maneras diferentes y que pueden abrir posibilidades. Lo importante es el proceso del diálogo y cómo a través de este se van aclarando ideas, considerando alternativas y creando significados diferentes para todas las personas involucradas en la conversación.

Conclusiones

Las preguntas ocupan un lugar significativo en la terapia familiar sistémica, especialmente para las escuelas posmodernas, considerando el valor que se le otorga a los sistemas conversacionales, en el que la pregunta dinamiza el proceso terapéutico, a través de la creación de nuevos significados, la apertura a nueva información y la problematización del sistema, lo cual permite visualizar alternativas de solución a las situaciones que están siendo planteadas por la familia como problemáticas.

Las transformaciones y conceptos aportados por la posmodernidad a la terapia familiar sistémica, impulsaron el desarrollo y la transformación del lugar de la pregunta dentro del sistema terapéutico. Para las escuelas posmodernas, la pregunta ya no es vista solamente como una herramienta utilizada para el abordaje y diagnóstico de la familia, sino que se convierte en parte integral del sistema, como posibilitadora de la comprensión y reflexión de lo que se está construyendo en el ejercicio terapéutico.

Preguntarse por el lugar de la pregunta en las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica, es un tema fascinante, que plantea la relevancia de hacer una pregunta en todos los procesos de conocimiento y especialmente en el proceso terapéutico. La pregunta aparece no solo como punto de partida de toda experiencia de conocimiento, sino además como elemento transversal y dinamizador del mismo.

Preguntarse por la pregunta, aparece como un tema sin límite en el horizonte, en el que la revisión realizada, es apenas una invitación a despertar la curiosidad en relación con la pregunta, su lugar y su importancia no solo a nivel terapéutico y para las escuelas posmodernas de terapia familiar sistémica, sino a nivel personal, como constante posibilitadora de conocimiento, pues como lo afirma Gadamer (2015) "No se hacen experiencias sin la actividad de preguntar".

Conflicto de intereses

Las autoras declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

Arango Cammaert, A. M., y Moreno Franco, M. F. (2009). Más allá de la relación terapéutica: un recorrido histórico y teórico. *Acta Colombiana de psicología* 12(2), 135-145. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/798/79815640013.pdf>

Araujo, K. (2010). Configuraciones del sujeto en la modernidad latinoamericana: el caso de Perú a inicios del siglo XX. *Revista Chilena de literatura*, (76). 5-25. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952010000100001>

- Anderson, H. (2007). *La terapia colaborativa: relaciones y conversaciones hacia la diferencia*. Houston Galveston Institute – Taos Institute.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidad*. Barcelona España: Editorial Gedisa.S:A.
- Anderson, H., y Goolishian, H. (1991). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de psicoterapia*, 2(6-7), 41-69.
- Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención. Parte I: El diseño de estrategias como una cuarta directriz para el terapeuta. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención Parte II: Las preguntas reflexivas como forma de posibilitar la auto-curación. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Beyebach M., y Rodríguez-Arias, J. L. (1988). La entrevista como intervención. Parte III: Cómo hacer preguntas circulares, estratégicas o reflexivas. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Botella, L., y Vilaregut, A. (2010). La perspectiva sistémica en terapia familiar: Conceptos básicos, investigación y evolución. *Revista de psicoterapia*, (2), 41-72. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/180631078/La-Perspectiva-Sistemica-en-Terapia-Familiar-por-Luis-Botella-y-Anna-Vilaregut-pdf>
- Botella, L., y Figueras, S. (1995). Cien años de psicoterapia: ¿el porvenir de una ilusión o un porvenir ilusorio? *Revista de psicoterapia*, 6(24), 41-72. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2966953>
- Cecchin, G., (1989). Nueva Visita a la hipotetización, circularidad, y la neutralidad. Una invitación a la curiosidad. *Revista ASIBA. Sistemas familiares*. 5(1).
- Canales, P., Flores, M., y Raurich, C. (2014). *Guía de estrategias de intervención familiar*. Guía Sename. Santiago de Chile: Graficas LOM.
- Carretero, E. (2002). Postmodernidad y temporalidad social. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (24), 1-15. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060505>
- Carretero, A. (2003). Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica. *Revista de Filosofía Aparte Rei*. (3), 1-12. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOI-N0303110087A/8150>
- Castro-Gómez, S. (1996). *Critica de la razón latinoamericana*. Barcelona, España: Editorial Puvill Libros.

- Cortez, P. (2008). Postmodernidad y pensamiento ágil. *A Aparte Rei*, (24), 1-47. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/cortez57.pdf>
- Enrici, A (2005). Obediencia y Dominio. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (41),1-10
- Elder L., y Richard, P. (2002). El arte de formular pregunta esencial. Foundation for Critical Thinking. Recuperado de <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-AskingQuestions.pdf>
- Espina, A., y Pumar, B. (1996). *Terapia familiar sistémica, teoría clínica e investigación*. España: Edición Fundamentos Colección ciencia.
- Debray, R. (2007). Transmitir más, comunicar menos. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (50), 1-13. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debray50.pdf>
- De Lourdes, L. (2004). *Terapia Familiar su uso hoy en día*. México D.F.: Editorial Pax.
- Díaz, E. (2005). *Posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos Filosofía.
- Diéguez, A. (2008). Neopragmatismo y posmodernidad en psicoterapia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28(1), 147-164. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352008000100010
- Falco, L. (2009) La construcción de referencias éticas en sociedades de modernidad tardía y precariedad. *Revista trimestral del departamento de filosofía y humanidades ITESO*, 18(69) 19-38.
- Feixas, G. (2013). El cuestionamiento familiar. *Revista Universitat de Barcelona*. 1-7.
- Fleuridas, C., Rosenthal D., y Thorana N. (1996). La evolución del interrogatorio circular. *Revista Journal of marital and family therapy*, 12(2), 13-127.
- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y Método I y II*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H-G (2015). *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme
- Galeano, M. (2004). *Diseño de Proyectos en investigación cualitativa* .Editorial Universidad EAFIT, 4-37
- Galeano, M., y Velez , O (2000). Investigación Cualitativa: estados del arte,Informe de investigación. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.Univerisdad de Antioquia . CISH.
- Gergen K., y Warhus L. (2011). La terapia como una construcción social. Dimensiones, deliberaciones y divergencias. Swarthmore College Lisa Warhus, University of Aarhus. (E.U.A.), 1-23.
- Heredía, E. (2010). Crítica a la razón normalizadora. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (67), 1-7

- Hoezen, B. (2004). La guerra del golfo: un frente rechazado. *Aparte Rei*, (31), 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/hoezen31.pdf>
- Hoyos, C. (2000) Un modelo de investigación documental: Guía teórico practica sobre construcción de estados de arte con importantes reflexiones sobre investigación. Señal Editora.
- Jameson, F. (1996). *Teoría de la posmodernidad*. En N. Montolio y R. Castillo (Trads.). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. En E. Pérez y S. Mazzco (Trads.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- Kreuz, A., y Pereira, R. (2009). *Terapia Familiar*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/273045064/Capitulo-131-Terapia-Familiar-Kreuz-y-Pereira>
- Linares, L. (2002). ¿Acaba la historia en el posmodernismo? hacia una terapia familiar ultramoderna. *Revista Family Process* 4(4)
- López Baños, F. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 10(33), 1-18. Recuperado de <http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15142>
- Lyotard, F. (1987) La condición posmoderna. Informe sobre el saber (2da Edición). En M. A Rato (Trad.). Madrid, España: Ediciones Minuit.
- Lyotard, F. (1987). *La posmodernidad explicada para niños*. Barcelona, España: Gedisa.
- Marín Tamayo, R. A., Ramírez Giraldo, N. M., y Valderrama Vélez, K. (2016). Aproximación a la noción de posmodernidad en Terapia Familiar Sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 51-67. DOI: <https://doi.org/10.21501/23823410.1894>
- McNamee, S. (2001). Recursos relacionales: la reconstrucción de la terapia y otras prácticas profesionales en el mundo posmoderno. En L. Wolfson (Trad.). USA: University of New Hampshire. Recuperado de <http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2016/05/40.Mcnamee.pdf>
- Mirodri, S., y Brown, J. (1998). La práctica de la terapia de familia: elementos claves en diferentes modelos. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer.
- Montesano, A. (2012). La perspectiva narrativa en terapia familiar sistémica. *Revista de psicoterapia*, 23(89), 5-50. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4347456>
- Ochoa, A. (1995). *Enfoque de terapia familiar sistémica. La entrevista circular como intervención*. Barcelona, España: Herder.

- Ricca, G. (2008). Espectros del sujeto. Aproximaciones desde la teoría política y la estética. *A Parte Rei*, (58), 1-10. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/ricca58.pdf>
- Rivas García, R. (2013). Ensayos críticos sobre la posmodernidad. *Crisis del sentido de la vida y la historia*. Universidad Intercontinental (1ra Edición). México D.F.: Universidad Intercontinental.
- Royo, S (2005). Progreso, cultura y capitalismo. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (41), 1-12.
- Sánchez Rengifo, L. (2002). *Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar*. Colombia: Universidad del Valle.
- Sánchez, M. (2013). Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, (5), 160-185. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef5_9.pdf
- Sapene, J. P. (s.f.). Preguntas Reflexivas y Estratégicas como Intervención en Terapia Sistémica Individual. Red psicoterapeuta de Rosario Argentina. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/59812187/Preguntas-Reflexivas-y-Estrategicas-como-Intervencion-en-Terapia-Sistemica-Individual>
- Solsona, H. (2002). La tesis de la secularización. Dialéctica trágica de la pérdida de sentido. *A Parte Rei*, (22), 1-7. Recuperado de <http://catedra-laicidad.unam.mx/detalle-articulos-de-interes/505/La-tesis-de-la-secularizaci%C3%B3n-%28dial%C3%A9ctica-tr%C3%A1gica-de-la-p%C3%A9rdida-de-sentido%29->
- Tarragona Sáez, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología Conductual*, 14(3), 511-532. Recuperado de <https://my.laureate.net/Faculty/webinars/Documents/Psicologia2014/terapias%20posmodernas.%20Colaborativa%20narrativa%20y%20TCS.pdf>
- Villalba, J. (2002). Jantipa Versus Sócrates. *Revista de Filosofía Aparte Rei*, (24), 1-4. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/jantipa.pdf>
- Wainstein, M. (2012). Familia terapia y posmodernidad. *Revista electrónica de la Facultad de psicología*, (4), 8-13. Recuperado de http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=126:familia-terapia-y-posmodernidad&catid=9:perspectivas&Itemid=1
- Zuleta Araújo, O. (2005). La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje. *Educere*, 9(28), 115-119. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602822.pdf>